

I. INTRODUCCION

Frente a la realidad política de nuestros países, frente a la represión y violencia política características del modelo de desarrollo socioeconómico que en ellos impera, nos preguntamos ¿qué hacer? Pregunta que me hago como ser humano, como mujer latinoamericana y como psicoanalista; en ese orden.

Antes que nada, se me presenta la necesidad de comprender la violencia política, el exilio forzado, la tortura. Todo ello se me enfrenta a intentar entender lo inentendible, explicar lo inexplicable y aceptar lo inaceptable.

Me enfrento así a la necesidad de ampliar mi rango de conceptualización de las situaciones psicopatológicas no sólo ligadas a específicos procesos intrapsíquicos, sino ligadas también y a veces fundamentalmente a situaciones específicas.

Es esta una necesidad no sólo de índole teórica, sino también de índole práctica: la de desarrollar una "terapéutica" que partiendo de la teoría psicoanalítica nos permita responder a situaciones radicalmente diferentes a nuestro "cómodo" por conocido trabajo terapéutico en el consultorio y con pacientes "usuales" por la situación social e histórica en que se encuentran.

El tratar de entender el daño psicológico causado por la represión política nos lleva a cuestionarnos cómo enfrentar e intentar reparar en tanto psicoterapeutas, la destrucción producida por el terrorismo de Estado, en el cual una violencia casi irrestricta es ejercida por aquéllos en el poder en contra de los cuerpos, vidas, vínculos emocionales y políticos de numerosos latinoamericanos.

Se trataría de desarrollar conjuntamente con otros compañeros una comprensión de lo individual a nivel de lo intra e intersubjetivo. Es este el nivel desde donde podemos aportar algo los trabajadores de la salud mental. Análisis de lo subjetivo, nivel de análisis necesario para una mayor comprensión del quehacer político a nivel de lo individual como macropolítico. La comprensión profunda y subjetiva de la casuística individual, nos brinda una aproximación privilegiada que enriquece y aporta nuevas dimensiones y miradas a los complejos procesos históricos.

En términos históricos es importante recordar que sobre la violencia política, la represión y la tortura tenemos en este nuestro continente una larga trayectoria iniciada desde la Conquista; desde la época de los primeros graves despojos y de las primeras grandes marginaciones.

Evoquemos a Túpac Amaru, quien encabezó uno de los movimientos revolucionarios de mayor envergadura. Al frente de su gente se lanzó sobre Cuzco. En su lucha hubo de todo, victorias y derrotas. Prometió a quienes le seguían, que al morir en la lucha resucitarían para disfrutar de las felicidades y las riquezas de las que habían sido despojados por los invasores.

Pero fue traicionado y capturado por uno de sus jefes. Túpac Amaru fue entregado. En su calabozo, nos cuenta Eduardo Galeano, entró el visitador Areche para exigirle, a cambio de promesas, los nombres de los cómplices de la rebelión. *Aquí no hay más cómplices que tú y yo; tú por opresor y yo por libertador merecemos la muerte.*

Túpac fue sometido a suplicio, "junto con su esposa, sus hijos y sus principales colaboradores, en la plaza de Wacaypata, en el Cuzco. Le cortaron la lengua. Ataron sus brazos y sus piernas a cuatro caballos para descuartizarlo, pero el cuerpo no se partió. Lo decapitaron al pie de la

horca. Enviaron la cabeza a Tinca. Uno de los brazos fue a Tungas y el otro a Carabaya. Mandaron una pierna a Santa Rosa y la otra a Livitaca. Le quemaron el torso y arrojaron las cenizas al río Watanay. Se recomendó que fuera extinguida toda su descendencia, hasta el cuarto grado".

En términos sociopsicológicos es importante que distingamos entre la agresividad que tenemos los humanos como potencialidad y que se presenta bajo determinadas circunstancias, sea de autoafirmación o frente a necesidades de sobrevivencia al ser enfrentados a situaciones de extrema amenaza, a la violencia usada como producto y medio del conflicto político. En este sentido la violencia política y la represión política aparecen cuando se usa la violencia física y/o psíquica en contra de los seres humanos y cuyo objetivo es el de nulificar, modificar y destruir su conciencia o participación política.

Estos actos de violencia política no pueden ser atribuidos a la irracionalidad de los seres humanos o la exacerbación de la pulsión de muerte. Estos actos de violencia irrestricta son el resultado lógico de intereses económicos y de la ideología que los justifica y apoya. En este sentido, la violencia política está apoyada por posturas ideológicas que la justifican. Está también pasiva y masivamente apoyada por posturas ideológicas, y mecanismos psíquicos que la niegan como existente, por pereza, cobardía, o quizás, básicamente por comodidad.

La represión y violencia políticas son utilizadas en nuestros países para forzar, para imponer sobre la mayoría de la población modelos económicos y políticos que de hecho dañan y marginan a grandes cantidades de dicha población. Para imponer estos planes se debe evitar cualquier posibilidad de cuestionamiento y rechazo de los mismos. Esto hace necesario ejercer diversas formas de represión y

violencia que garanticen la viabilidad y puesta en marcha del modelo sociopolítico basado en el terrorismo de Estado como modelo casi *ideal* para el ejercicio del poder y de la explotación económica.

A través de la implementación del terrorismo de Estado se eliminan las libertades democráticas y las únicas libertades permitidas son: la libertad de la libre empresa, la libertad de mercado, la libertad de explotación del trabajo y la libertad para el uso irrestricto del poder que garantice las otras tres libertades básicas para el desarrollo "libre" de los negocios y del capital.

Además del uso irrestricto de la fuerza, la represión y violencia políticas, incluyendo también despidos masivos, formas definidas de subempleo y situaciones de hambre y miseria.

II. REALIDAD POLITICA Y SUS COMPLICACIONES

La formación tradicional de la mayoría de los psicoterapeutas está encaminada a conceptualizar los síntomas por encima de las situaciones externas que los generan. Sin embargo, al trabajar con seres humanos perturbados por la realidad resultante de la violencia política extrema, los terapeutas se enfrentan a que los tradicionales conceptos provenientes de la psicopatología resultan no innecesarios, pero sí insuficientes.

Desarrollaremos nuestro trabajo sobre el exilio a partir del nivel individual intrasubjetivo. Consideramos que es un nivel de análisis necesario ya que posibilita una comprensión más profunda del quehacer político a nivel psicosocial. La lectura en profundidad de un caso es un abordaje privilegiado que puede enriquecer y multidimensionar la complejidad del proceso histórico.

Hablaremos del exilio guatemalteco. Importante lugar de lucha por la supervivencia por la búsqueda de una sociedad más justa, por la lucha contra la sobreexplotación de los recursos humanos y naturales y por la búsqueda de respeto y aceptación de otras formas de vida y concepción del universo como la representada por los grupos étnicos de larga historia, tradición y cultura. Grupos étnicos rechazados, sobreexplotados y atacados en su mismidad cultural por el rechazo a la diferencia, a lo distinto que impera en el mundo occidental, blanco y capitalista.

Pero al hablar de Guatemala, hablamos también de Centroamérica y del resto de América Latina. La violencia, la represión y la tortura han marcado la historia de despojo y robo que ha sufrido nuestro continente desde la época de la Colonia.